

ALFABETIZACION Y ORIENTACION DE ADULTOS

Flory Stella Bonilla

Convertirse en adulto no sucede de un momento a otro. La madurez alcanzada depende tanto de la cantidad de tiempo transcurrido (17, 20 años), de la calidad del esfuerzo dedicado al desarrollo de esa persona (educación, salud, prácticas de crianza), como de la satisfacción de sus necesidades humanas. Algunas de estas necesidades son de orden superior (autorrealización, estética) y otras son primarias como las de alimento, abrigo y de información, pues para enfrentar adecuadamente la vida humana se requiere sustento y descanso, pero también es preciso conocer la propia herencia cultural y lo que en el mundo sucede diariamente. Es decir, para utilizar y disfrutar la belleza y bondad de este mundo se necesitan herramientas básicas como leer y comunicarse, pero también se necesitan estas herramientas para luchar y defenderse de la crueldad de ese mundo (Petrovski, 1980).

Problemática de la ignorancia:

Las personas excluidas de información pierden el acceso a la corriente general y cultural de su país, ya que sus posibilidades de opinar, de participar y dirigir tal corriente general se ven severamente restringidas. Dicha exclusión cultural se convierte en un estilo de vida que transforma a estas personas en seres dependientes e infantilizados. La calidad de sus vidas se va deteriorando. Se ven incapacitados no solo de satisfacer sus más elementales necesidades sino que imposibilitados de participar en las decisiones que afectan a sus propios países. Asediados así por la pobreza y el aislamiento a que los obliga esa exclusión, tienen que soportar los estragos que implica la miseria: desempleo o precaria situación laboral, pérdida de autorrespeto, incapacidad para enfrentar la inflación y especulación, consumo insuficiente de nutrientes, enfermedad, desorganización familiar, vio-

lencia y hasta pérdida de sus propios valores morales, pues el no vivenciar el simple gozo de adquirir el sustento cotidiano, se desvalorizan a sí mismos y se convierten en fáciles presas de la degradación.

Estos seres humanos, al formar grupos familiares que tienen pocos contactos con la corriente cultural general, se aíslan también psicológicamente. En ese abandono son socializados los hijos, quienes por las mismas razones, luego tienden a mostrar poca habilidad y creatividad para planear, para enfrentar sus crisis vitales, y para participar responsablemente en el mejoramiento del mundo. Es decir, este círculo vicioso engendra una serie de problemas entre los que se encuentran la incapacidad para tomar decisiones acertadas, la falta de conocimiento de las propias habilidades y limitaciones, así como la pasividad o violencia, amén de otra serie de rasgos usualmente señalados en la literatura sobre el tema (Guillén 1980, Bonilla et al. 1981, Ruiz et al. 1975). Todo ello tiende a mantener a estos adultos en un estado de identificación semi-infantil. Por eso creemos que, enseñarlos a leer, conseguirles un empleo, o ayudarlos a formar una cooperativa, son fines prácticos, pero no los esenciales a que pueda aspirarse en el proceso humano, no los que permitirán que el adulto quede capacitado para enfrentar los problemas que el devenir cotidiano le presentará. Tal vez el principal propósito de "nuestro inmenso viaje hacia las estrellas, -que todas las personas compartimos por medio de sueños e ilusiones- sea adquirir humanidad total"; como lo expresó Buscaglia (1982, p.1).

Y es que este fin implica madurez adulta, la cual no es solo biológica y de naturaleza cualitativa del pensamiento, sino de responsabilidad para asumir conscientemente el momento histórico que se vive, así como comprensión de cómo el comportamiento personal es motivado por una serie de factores entre los que se destacan los procesos orgánicos y la estructura social en que se interactúa.

Madurez y cambio:

Esta madurez adulta se distingue por una tendencia a desarrollarse como persona integrada, a autoprotgerse, a buscar objetivos que permitan ser mejor de lo que se es. Dichas tendencias son aceptadas tanto por la biología como por la psicología. Así lo demuestran las explicaciones sobre homeostasis, mecanismos de defensa, capacidad para seleccionar estímulos tanto como nutrientes, aspiraciones y sueños que trascienden el espacio temporal en busca del futuro. Es por ello que el ser humano "está condenado a un perpetuo aprender, a evolucionar... en busca de la solución a los problemas de su vida", como nos dice Pons (1982, p.39). Solo que los problemas nunca terminan. El continuum de la vida, con su procesión de ajustes y demandas sucesivas cada vez nuevas, constituye precisamente uno de los rasgos característicos de las cinco o más décadas que conforman la vida del adulto (Allport 1978, Rogers 1984, Ivey 1975).

Madurar significa, entonces, afrontar la vida. Afrontarla con toda su crudeza, belleza y posibilidades. Es decir, tener el privilegio de tomar de esa vida lo que nos ofrece, y la responsabilidad de entregarle nuestra contribución de seres únicos, especiales, diferentes. En ese tomar y aportar, en ese pensar y actuar del adulto, se reflejará su madurez intelectual y su desarrollo emocional, así como los intereses de clase y la historia de su sociedad. Se reflejará no solo el cambiante bagaje orgánico de un organismo, sino los también mutables factores socioculturales en que crece. Pero, a pesar de la carga que representa la estructura interna de su dimensión afectiva, y la estructura externa de la dimensión económica-social, cada ser humano sigue luchando y aunando esfuerzos cotidianos a los esfuerzos de cientos de generaciones anteriores, para alcanzar una vida más plena y más justa.

Es común la creencia de que la mayoría de los estilos de vida de las personas o familias, resultan de su ingreso económico. Sabemos que en muchos casos devienen también por los instrumentos básicos que esas personas posean o no en el nivel afectivo para enfrentarse a la vida, como saber planear, tomar decisiones, saber quién es, qué puede hacer, qué desea, qué tiene y qué no. No puede desligarse en la búsqueda hacia el crecimiento, entonces, lo económico de lo social ni lo psicológico.

Alfabetización y Orientación:

La mayor tragedia del hombre moderno es "haber renunciado a decidir... por no haber captado los temas fundamentales y las tareas concretas que su actual época histórica le presenta como desafíos a superar si quiere continuar siendo el dueño de la historia y de la cultura. Su humanización o deshumanización dependen, en gran parte, de que capte esos temas de la época o no" afirman Ruiz y Morales (1975, p. 24). Por eso las personas deben tener acceso a la información para no ser excluidas culturalmente, para no ser manipuladas, ni aplastadas. La libertad y la autodefinición solo se logran en la educación y la responsabilidad. Pero esta educación no puede centrarse en la palabra desvinculada de la vida. De ahí que la alfabetización no puede ser mecánica, sino llevar a crear, recrear y decidir.

En esta lucha humana de esfuerzos por mejorar la calidad de vida, surge el Proyecto Principal de Educación de la UNESCO en América Latina y el Caribe. Este se propuso como objetivo fundamental "eliminar el analfabetismo antes del fin del siglo", pero al terminar 1987 los contingentes de adultos analfabetos siguen siendo uno de los más inquietantes problemas de la realidad latinoamericana. Creemos que hay razones evidentes para que dichos propósitos no se hayan cumplido totalmente:

- a. falta de claridad y consenso sobre las variables implicadas en la eliminación del analfabetismo.
- b. falta de claridad para asignar responsabilidades sobre cuáles especialistas y cuáles campos del saber deberían encargarse de la alfabetización de los adultos.
- c. falta de integración interdisciplinaria de programas y especialistas.

Al analizar la primera razón señalada, es necesario aclarar que el descenso del analfabetismo no puede esperarse del solo éxito de programas educativos, sino que tendrán que planearse cambios estructurales, y las transformaciones de la sociedad son a largo plazo. No es posible, sin embargo, usar esto como disculpa para conformarse sin intentar cambios. Mientras millones de seres humanos aún no ejerciten sus derechos

fundamentales, tendremos intranquilidad social y una carga moral agobiando a los adultos responsables y sensibles.

Ciertamente que varios países han aportado esfuerzos en políticas de retención y extensión de oportunidades educativas, y que otros fenómenos sociales como la urbanización, industrialización, y las innovaciones tecnológicas han permitido relativos descensos de las tasas de analfabetismo, (1). Pero ello no es suficiente. Debemos elevar un auténtico clamor por rehumanizar las poblaciones abandonadas e ignoradas, sacadas de la corriente general de la cultura, para ayudarlas a entenderse, a buscar y a cambiar.

Tradicionalmente los programas de alfabetización tuvieron un énfasis puramente educativo, donde la responsabilidad para mejorar la vida era toda del individuo. Luego el énfasis varió a las relaciones productivas y los caminos de solución quedaron únicamente en manos de los gobiernos y agencias estatales. No son excluyentes estos enfoques, tampoco son los únicos.

Ya Nagel (1981) destacó tres niveles de variables que consideraba afectan la eliminación del analfabetismo: las de orden social mayor o estructural, las del sistema escolar formal y las variables referidas a programas específicos de alfabetización. Muy acertado parece este enfoque que intenta ser integral. Para completar esa visión total; sin embargo, debe agregarse una variable de tipo individual, la cual incluye aspectos como la motivación, voluntad, capacidad personal para decidir y luchar. Esto no vuelve al tradicional énfasis individualista, sino que incorpora el concepto de poder y voluntad de la persona a las otras variables: programas y tipo de estructura socioeconómica en que se implementan dichos programas.

Es necesario reconocer que en todo desarrollo personal hay puntos claves y críticos que se convierten en permanente presión y algunas veces, en obstáculos a las transiciones y tendencias positivas generales de la sociedad, y que también las crisis externas y las presiones del mundo dificultan en muchas oportunidades, el logro de la tendencia inherente hacia el crecimiento individual (Rogers 1984, Allport 1978). De ahí que no puedan separarse las variables socioculturales de las psicológicas e individuales (Dohmen, 1978).

En relación con la falta de claridad sobre cuáles

especialistas deberán lidiar con el analfabetismo, sabemos que por tradición han sido los maestros los responsables de enseñar el alfabeto. Pero, al definirse alfabetización "no solo como el aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo, sino como una contribución a la liberación del hombre y de su plena realización", según la Declaración de Persépolis (1975), la enseñanza para liberarse y autorrealizarse no fue claramente asignada a ningún profesional ni disciplina. ¿Será acaso esta la razón por la que unos fines claros, no recibieron más que la mitad del esfuerzo, y por lo mismo, no se lograron totalmente esos fines? Los políticos, planificadores, economistas, podrán aportar especialmente al análisis del nivel estructural. Los educadores harán énfasis en lo relacionado con el sistema escolar formal, metodologías, evaluación y renovación de programas específicos de alfabetización. Los orientadores, que vivencian diariamente en su trabajo y su vida la realidad en que viven los orientados, -productos del sistema estructural de su sociedad, residuos a veces de los sistemas escolares formales de sus países, y participantes, muchos de ellos, de los programas específicos de alfabetización, podrán analizar y ayudar especialmente en los procesos para tomar decisiones, para fortalecer el yo, para clarificar intereses y valores, entre otros aportes.

Obviamente los programas de Orientación y desarrollo personal no podrán estar desligados de la realidad social en que viven los analfabetos, ni de la realidad individual de éstos como personas, porque se intenta redescubrir al individuo vivo y real. "No hay nada más empírico -afirma Manrique (1982, p. 81)- que la observación de la realidad de una persona". Por eso consideramos que ha faltado un vínculo que enlace tanto los programas formales como los específicos, con un conocimiento del adulto como aprendiz, es decir, como ser psicológico, volitivo e histórico. Ese eje proponemos que sea la orientación. Ella facilita el encuentro de los propios objetivos y aspiraciones de los individuos en relación estrecha con su mundo, promueve la búsqueda sistematizada de estas personas y grupos para que lidien con su realidad, los ayuda en la aclaración de sus identidades para que asuman con valor y responsabilidad las propias potencialidades y puedan así emprender luchas más eficaces por mejores formas de vida. Los impulsa "a trascender el tiempo y a utilizar su imaginación".

En síntesis, la orientación vendría a aportar la integración interdisciplinaria de objetivos y especialistas que ha faltado en los programas de alfabetización.

Orientación como instrumento básico:

La alfabetización en lectura, escritura y cálculo es considerada "un instrumento básico" según González (1980), pero también es básica y elemental, la capacidad para planificar y enfrentar el propio proyecto de vida. Esto lo procura la orientación.

Si el ser humano necesita que los estados intervengan para aumentar su poder social y la autonomía del grupo a que pertenece, de modo que mejoren sus relaciones sociales y productivas, ciertamente también necesita capacitación y orientación en procesos psicológicos que lo ayuden a ser más fuerte, decidido, creativo, libre y consciente. De lo contrario, las estructuras sociales, los programas desarticulados y la confusión sobre sí mismo, lo transformarán en un ser desvalorizado, apático e irresponsable. Aprender a enfrentar la propia vida asumiéndola con valor, aprender a conocer las propias aspiraciones y a planificar para lograrlas, es otra de las contribuciones que necesitan millones de latinoamericanos, además de la lectura y el cálculo, para poder luego luchar por su propia liberación y autorrealización. Solo con esta doble provisión de instrumentos básicos, que serán los aprendizajes de contenidos tanto afectivos como cognoscitivos, podrán los adultos participar más activamente en la búsqueda de mejores formas de vida. Solo así podrán atreverse a tomar riesgos y aprender a "decir su propia palabra", para reclamar sus derechos como ciudadanos partícipes y solidarios del mundo que pueblan y para enriquecer ese mundo con su creatividad. Por eso hay un lazo inexorable entre alfabetización y orientación. Es decir, entre liberación o conciencia crítica y búsqueda del crecimiento humano, pues esta visión de trabajar científicamente para aumentar la capacidad de funcionamiento, -de que enfrentar la vida de manera adecuada, realista, nacional, es un aprendizaje que debe ser técnicamente guiado-, ha faltado en los programas de alfabetización.

En momentos en que las ciencias y todos los esfuerzos de la humanidad tienden a la integración del conocimiento y a la colaboración

entre todos los diferentes campos del saber para mejorar los graves problemas existentes, parece lógico que en alfabetización y educación de adultos resulte más eficiente y real considerar los enfoques estructural, escolar, formal, específico y el individual, como complementarios y no excluyentes. De ahí que proponemos su integración en programas interdisciplinarios y complementarios. No para que la responsabilidad se diluya, sino para que la asuman tanto los gobiernos y los pueblos como los mismos alfabetizandos.

Si entendemos la educación en su espacio teórico como un proceso permanente, se puede vincular éste con los lineamientos de una práctica educativa, donde el punto de vinculación y articulación entre tales extremos, sea la orientación. Los supuestos básicos de esta premisa deberán ser entonces, la concepción de educación como un proceso permanente y la necesidad de un proyecto de desarrollo humano o existencial, que busque tanto el aprendizaje de la lectura, escritura y el cálculo, como la clarificación de las metas del aprendiz, el descubrimiento de sus habilidades y limitaciones y el entrenamiento en estrategias de creatividad para la satisfacción responsable de sus necesidades. Sabemos que la Orientación busca ayudar - "la persona a usar responsablemente su ambiente en la forma más creativa posible", como nos dijo May (1976, p, 35).

Conclusión:

En síntesis, la afirmación de que la Orientación puede ser el vínculo integrativo que rescate los esfuerzos de los países latinoamericanos para lograr el objetivo fundamental del Proyecto Regional de UNESCO, se apoya en premisas como las siguientes:

1. La comprensión del adulto como ser humano total, fundamento de la Orientación, que supera las visiones del analfabeto como niño, o como marginado rebelde.
2. La relación íntima entre el concepto de Orientación que comprende los comportamientos humanos como aprendidos, y el concepto de alfabetización dentro del de educación permanente: aprender a aprender.
3. La búsqueda del crecimiento y desarrollo de las personas que procura la Orientación, lo

cual no solo tolera sino que favorece el cambio como algo inherente del proceso vital. Para que se logre la alfabetización, también debe haber cambio.

4. La fundamentación de que el proceso educativo ha de ser dialógico. La Orientación se basa en una relación interpersonal.
5. La aceptación que la Orientación hace de los diferentes ambientes culturales, valores, formas de relación humana, que faculta a sus profesionales para trabajar en diversos medios: campo, fábrica, cárceles, escuelas, familia, donde se llevan a cabo los principales programas de alfabetización.
6. La concepción de Orientación como un proceso, y de alfabetización en el contexto de procesos que la preceden y la continúan.
7. La capacidad de los orientadores para trabajar con procesos de identidad, toma de decisiones, etc; que enfatizan la responsabilidad social, al igual que lo hace la alfabetización.
8. El interés de la orientación en la planificación del tiempo libre y la distracción, como prevención (de alcoholismo, drogadicción, delincuencia, etc) y como fuente para captar los enormes contingentes de jóvenes.
Este interés es compartido por la teoría sobre alfabetización, en vista de que los jóvenes entre 15 y 24 años forman un grupo muy numeroso de analfabetos.
9. El interés de la Orientación por trabajar con grupos especiales o minorías, como el de mujeres, siendo ésta otro de los grupos analfabetos más numerosos.
10. La capacidad de los orientadores para trabajar con el individuo tanto como con los diferentes grupos humanos comunales, institucionales, familiares. El alfabetizador también trabaja con la persona en interrelaciones reflexivas, dialógicas, es decir, en la solidaridad del grupo.

Bibliografía

- Allport, G. *Desarrollo y Cambio*. Buenos Aires: Paidós, 1978.
- Bonilla, F.S., Carabaguías, J, Carballo. S. "Situación de la mujer en el mundo: Justificación para un programa de educación de la mujer adulta". *Educación*. Vol. V, No. 2, 1981.
- Buscaglia, L. *Person hood*. New Yorks Fawcett, 1982.
- Dohmen, G. "Cómo aprender los adultos". *Eduación de Adultos*. Vol, 1, No. 4, 1978.
- González, Etelvino. *Los adultos y la educación sociopolítica*. Madrid: Popular, 1980.
- Guillén, C. "El desafío de la EDA: la pobreza". *Rev. EDA*. Vol. 3, No. 1-2, 1980.
- Juey, A. "Counseling: The innocent profession or fiddling while Rome burns". *The Counseling Psychologist*. Vol. 5, No. 1. 1975.
- Jiménez, F. *Técnicas psicológicas de asesoramiento y ayuda interpersonal*. Madrid: Narcea, 1983.
- Katchadourian, H. "Medical perspectives on adult hood". *DABDALUS*. Vol. 105, No. 2, 1976.
- Lauver, H. & Wong Kazama. "Conseling as battleground". *The personnel and guidance Jo*. Vol. 61, No. 2, 1982.
- May, R. *The art of counseling*. New York: Abingdon, 1967.
- Manrique, Pedronel. *Sistema terapéuticos contemporáneos aplicados*. México: Trillas, 1982.
- Mc Ginn, N. "Los alcances limitados de la reforma de la educación superior". *La educación*. No. 89, Año XXVI, 1982.
- Nagel, J. "Alfabetización campesina: problemas y sugerencias". *Educación de Adultos*. Vol. 4, No. 1 y 2, 1981.
- Paldao, C. "Alfabetización y otras formas de educación de adultos". *La Educación*. No. 92, Año XXVII, 1983.
- Petrovski, A. *Psicología evolutiva y pedagógica*. Moscú, Progreso, 1980.

Pons, G. "Consideraciones alrededor de la regionalización educativa en un enfoque ecológico". *La educación*. No. 92, Año XVII, 1983.

Rogers, C. *Orientación psicológica y psicoterapia*. Madrid: Narcea, 1984.

Ruiz, O., Morales, P. y Marroquín, M. Paulo Preire. *Concientización y andragogía*. Buenos Aires: Paidós, 1975.

Notas

- (1) Consúltese al respecto Carlos Paldao. "Alfabetización y otras formas de educación de adultos". *La educación*. No. 92, año XXVII, 1983.